

Triángulo Manriqueño:

Castillo de Garcimuñoz - Santa María del Campo Rus - Uclés



Monolito en memoria de Jorge Manrique, en el camino de la Nava, en Castillo de Garcimuñoz, donde fue herido de muerte.

El 24 de abril de 1479, Jorge Manrique caía herido en Castillo de Garcimuñoz. Al poco moría en Santa María del Campo Rus y era sepultado en Uclés junto a su padre, el de las *Coplas*. Así le vino la muerte, tan callando. Un viaje literario por la Mancha conquense, comarca que se conserva pura, agrícola y solitaria, como en tiempos del gran poeta y guerrero castellano.

De los tres lugares que integran esta ruta triangular, el más llamativo es **Uclés**. Y de Uclés, su inmenso monasterio, al que dicen, por eso mismo, *El Escorial de la Mancha*. Un monasterio grande como la orden de Santiago que fue su dueña y de la que Jorge Manrique y su padre, Rodrigo, fueron trece y maestro, respectivamente. Monumental, como cuadra a semejante mole, es la portada, un auténtico retablo de piedra construido en 1735 por Pedro de Ribera. Por ella se accede derechamente al patio, con doble claustro, 36 arcos de medio punto, aljibe y brocal barroco. A manderecha queda el refectorio, cubierto por un artesonado de madera de 1548 en cuyos casetones vense los bustos tallados de 33 caballeros, más una calavera con corona y este aviso: "No perdono a nadie". Y al frente, la tremenda iglesia de estilo herreriano, presidida por el famoso lienzo de Ricci *Santiago caballero*. En algún lugar del templo yacen los restos del poeta y de su padre, se ignora cuál, pues sus sepulturas se perdieron en una de tantas reformas, confirmando "de cuán poco valor son las cosas... en este mundo traidor".

Siguiente vértice del triángulo manriqueño: **Castillo de Garcimuñoz**. A tres kilómetros de este lugar –que es castillo y es pueblo, ambos de traza medieval–, en el camino de la Nava, un monolito con una cruz de hierro y una inscripción señala el sitio exacto donde Jorge Manrique cayó herido, luchando por la causa de Isabel la Católica contra el marqués de Villena, partidario de la Beltraneja. Ningún lugar es bueno para morir, pero los hay peores que esta llanura de tierras rojas y panes bordados de amapolas; al fondo, sobre una loma, se ve el pueblo, blanco rebaño de casas blasonadas con su castillo-pastor; y encima y alrededor, el cielo infinito de la Mancha, espejo de aquel otro "qu'es morada sin pesar".

Santa María del Campo Rus es el menos agraciado de los tres lugares, pero el que más recuerda al poeta. Lo recuerdan un monumento en la plaza mayor y otro en el parque El Prado, donde Jorge Manrique instaló su campamento en el otoño de 1478. Y lo recuerda el Centro de Estudios Manriqueños, que alberga ediciones singulares, imaginarios retratos del poeta, autógrafos y un políptico de Víctor de la Vega, donde se recogen en imágenes los episodios más destacados de la vida y muerte de Jorge Manrique, a quien, según es fama, se le encontraron entre sus ropas ensangrentadas estos versos premonitorios: "¡Oh mundo!, pues que me matas / fuera la vida que diste / toda vida / mas según aquí nos tratas / lo mejor y menos triste / es la partida".